

---

# Smetana o la ópera nacional checa

---

## I. El nacionalismo

Por *nacionalismo*, en música, se entiende un movimiento surgido en Europa a mediados del siglo XIX como reacción al imperialismo, tanto cultural como político, ejercido por las naciones más poderosas sobre las más débiles. Las causas culturales llegaron a través del romanticismo: las políticas, por las invasiones napoleónicas y el subsiguiente desarrollo de la conciencia democrática. Como consecuencia de esta corriente musical aparecen una serie de nombres que «inventan», por así decirlo, un nuevo tipo de obras, que recogen en su esencia el folklore, los ritmos populares, la historia, lo propio, en una palabra, de las naciones que representan. Sin embargo, la palabra «nacionalismo», como definidora de esta situación cultural, puede dar lugar a numerosas interpretaciones. Bástenos concretar que este fenómeno se da en un momento histórico determinado, primera mitad, aproximadamente, del siglo pasado, que busca sus fuentes en la etapa histórica anterior al Renacimiento y en los ritmos y danzas del pueblo de que se trata, y que es una reacción consciente y la mayor de las veces violenta o contrapuesta al dominio musical de las tres naciones que monopolizaban esta creación: Alemania, Italia y Francia. Y es precisamente en las naciones centroeuropeas donde tuvo más fuerza esta realización, naciones donde las tres características señaladas se dan conjuntamente: Hungría, Checoslovaquia y Polonia. Rusia, con Glinka y el Grupo de los Cinco, se revela contra el hacer francés, pero ella es políticamente un imperio. En España se afianza una música típicamente nacional, pero sin alcanzar sus resultados una categoría definitivamente «nacionalista». En otros casos, se producen brotes similares, pero no de nivel suficiente, como en Inglaterra. Por otra parte, es fácil encontrar «músicos nacionales» en el siglo XIX.

Es, pues, en Centroeuropa, donde el término de *música nacional* adquiere su pleno significado. Son pueblos con un folklore de gran riqueza, y gentes a las que las contingencias históricas han pasado de mano en mano y repartidas caprichosamente después de guerras y tratados. Y de las tres naciones que se han citado es la futura Checoslovaquia la que, a través de Bedrich Smetana, ha puesto nombre propio al nacionalismo musical. Ference Erkel con su *Bank Ban* (Hungría) y Stanislaw Moniuszko (Polonia) con *Halka* han apenas traspasado las fronteras de sus respectivos países, mientras que *La novia vendida*, de Smetana, es la ópera nacional por antonomasia y conocida universalmente.

No es casual que estos compositores eligieran para sus objetivos el medio teatral. La ópera tiene un texto que se dirá en su idioma: cuenta, además, una historia, la de su propio pueblo. Y estamos en el siglo XIX, donde el teatro lírico representó lo que para el XX son el cine y la televisión.

## II. Antecedentes

Checoslovaquia «nace» oficialmente en 1918, como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, formada por bohemios, moravos y eslovacos que están unidos por lazos étnicos, culturales e idiomáticos. Tradicionalmente, los dos primeros eran un pueblo culto y rico; no así los eslovacos que entran en el presente siglo con estructuras semif feudales. Charles Burney, el famoso musicólogo inglés, autor de una de las primeras historias de la música, llamaba a Bohemia «el Conservatorio de Europa». Durante los siglos XVII y XVIII sus músicos invaden Europa, eligiendo, como es lógico, Italia, Francia y preferentemente Alemania.

La situación dentro de sus fronteras era la siguiente: dependientes del imperio austro-húngaro, el idioma oficial era el alemán entre la clase alta; el checo se utilizaba sólo entre las clases populares. La vida musical era importante, pero internacionalizada. En Praga se representaban las óperas más populares en su idioma original. De la importancia musical de esta ciudad nos habla el estreno en ella de la ópera *Don Giovanni* de Mozart.

De entre los compositores exportados, anteriores a Smetana, se puede señalar un plantel importante, pasando por alto, porque la relación sería demasiado extensa, a los numerosos músicos que llenaron las cortes europeas en el siglo XVIII (los Benda, Tomasek, Gassmann, Myslivecek, etc., por citar algunos), centrándonos rápidamente en sus inmediatamente anteriores.

En 1789 se estrena en Viena una ópera de asunto cómico, basada en la obra de Christoph Martin Wieland, cuyo título es *Oberon, König der Elfen*. Su autor, Pavel Vranicky (1756-1808) fue alumno y amigo de Haydn y perteneciente a la misma logia masónica que Mozart. La obra consiguió un gran éxito y lanzó el nombre del compositor por toda Europa. Vranicky fue un escritor prolífico: desde *Singpieler* hasta óperas románticas de altos vuelos. En el *Oberon*, su obra más exitosa, intentó con bastante fortuna compatibilizar los dos modelos que tomó por guía: la ópera italiana, con sus arias llenas de florituras y adornos, y la melodía liederística alemana. Para sostener con eficacia el desarrollo dramático de la acción introduce partes orquestadas, de forma natural y fluida. Consigue, además, una atmósfera mágica y sobrenatural, muy de acuerdo con el original de Wieland. No extraña que Weber al enfrentarse con el mismo tema la tuviera en cuenta.

Otro Vranicky, Antonin (1761-1820), hermano del anterior, compositor preferentemente de música orquestal, intentó la aventura teatral, estrenando una *Leonora*, inspirada en el dramaturgo francés Jean-Nicolas Bouilly. La misma fuente, pues, que el *Fidelio* de Beethoven y la *Leonora* de Paer.

Vojtech Matyas Jiroveck (1763-1850) después de estudiar en Italia con Paisiello, estrena en Alemania su ópera más conocida *Agnes Sorel*, en 1806. Regresa a Italia y con libreto del (nada menos) famoso Felice Romani, el libretista por excelencia del belcanto italiano, compone *Il finto Stanislao*, que estrena en la Scala de Milán en 1818. Pocos años después, Verdi soportaría el mayor fiasco de su historia con el mismo libretista y tema y en el mismo escenario. Hablamos de su segunda ópera, *Un giorno di regno*.

Eslovaquia también tuvo en este período un músico teatral que logró cierto reconocimiento, Jan Josef Rösler (1771-1813). Praga conoció el estreno de su ópera más popular, *Elisenda, princesa de Bulgaria*, en 1807.

Simón Sechter (1788-1867), maestro de Schubert y Bruckner, crea para Viena en 1844 *Ali Hitsch-Hatsch*.

Estos compositores trabajan sobre textos alemanes o italianos y con libretistas de idénticos orígenes; lo checo y lo eslovaco no aparece por ninguna parte, a veces ni el nombre del compositor, que se «alemanizaba». La música se compone en función de alcanzar éxito del público, y ya sabemos qué tipo de composiciones eran del gusto de éste. Por si fuera poco, el Gobierno austríaco publica un decreto en 1777 donde se obliga a utilizar en cualquier tipo de representación teatral el idioma germano. Otro decreto, éste de 1809, prohíbe los espectáculos en lengua checa.

Sin embargo, con toda esta situación, tal negativa para la aparición de un espectáculo nacional, bien fuera del teatro, ópera o ballet, el 7 de diciembre de 1814 se estrena en Brno una «pieza para música» con el título de *Stradidlo ve miejne (El fantasma del molino)*. La partitura es de Frantisek Karel Rafael. Pero han de pasar aún doce años para que se escuche la que se considera la primera ópera nacional. El 2 de febrero de 1826, con texto checo de Josek Krajoslav Chemelensky y música de Frantisek Jan Skroup, se representa *Dratenik (El calderero)*. Esta obra fue un éxito sin precedentes, elevó al compositor a la fama y sobrevive hasta nuestros días. Skroup no dudó, sin embargo, en seguir trabajando con textos alemanes, que combinó con otros checos, como en la célebre *La fiesta de los zapateros*, en la cual se encuentra el coro *¿Dónde está mi patria?*, que es hoy el himno nacional checo.

Brno conoce otra primicia, la primera ópera en lengua morava, *La castellana*, de Antonin Emil Titl (1809-1892). Estamos en 1832 y diez años después, de nuevo en esta simpática ciudad, se produce otro estreno, en lengua vernácula de nuevo, *La encina de Zizka*, de Frantisek Bedrich Kott.

Al lado de estas tímidas manifestaciones, dos autores en plena fama siguen componiendo sobre textos alemanes: Jan Bedrich Kittl (1806-1868) y Leopold Eugen Mechura (1804-1870).

### III. Friedrich se convierte en Bedrich

Smetana nace en Leitomischl el 2 de mayo de 1824 a las diez de la mañana. Estos datos tan precisos nos los suministra el propio compositor en el diario que comienza a escribir a los dieciséis años, en alemán. Los primeros rudimentos musicales los aprende de su padre. Después estudia con Josef Proksch. Los primeros pasos profesionales los da como pianista, llegando a dirigir una academia de enseñanza de este instrumento en Praga. Sus primeras composiciones son, naturalmente, pequeñas piezas para piano. Admirador entusiasta de las nuevas corrientes musicales, que presiden Liszt y Berlioz, escribe tres poemas sinfónicos, embrión de la futura *Mi patria*, su obra más famosa fuera del campo teatral.

Se casa muy joven con Katharine Kolar, una prometedor pianista. De los cuatro